cuadernos
de literatura
proletaria

33381

# 3

## I. Canto de trinchera

por pablo de rokha

## II. Yo anuncio la edad de oro

por pierre hubermont

## III. A los obreros muertos en la carretera

por antonio arráiz

## IV. La literatura rusa

por G. A.

GREGORIO GUERRA
JULIO WALTON
GERARDO ORTUZAR
edilan

SANTIAGO 60 cts.
PROVINCIAS 80 cts.
M. C. M.
Publicación Quincenal

# Gerardo Ortúzar Riesco

Teatinos 340 — Casilla 3585 — Teléfono 89879

**abogado**

consultas
particiones
juicios civiles
juicios de empleados
actos de jurisdicción voluntaria
alegatos ante Tribunales Superiores

LEA

## "NOSOTRAS"

**Organo de la U. F. Ch. de Valparaíso**

Escrita para las mujeres
que estudian y piensan
CASILLA 3357
VALPARAISO

**SUSCRIBASE UD. A**

## "NATURA"

**Organo de la Soc. Naturista de Chile**

Administración y Redacción
**Ismael Valdés—Carlos Bloom**
AHUMADA 125 — CASILLA
SANTIAGO DE CHILE

## "NAUTILUS"

**Organo Oficial de la Soc. de Capitanes y Oficiales de la Marina Mercante de Chile**

SOLICITE SU SUSCRIPCION A

CASILLA 1165 - ORESTE PLATH - VALPARAISO

cuadernos
de literatura proletaria
santiago de chile
casilla 3585
teléfono 89579--66766
oficinas: teatinos 172

AÑO I N.° 3

DEJA DIFUSIÓN CULTURAL CHILE

# canto de trinchera

por pablo de rokha

Aquella gran leona proletaria aúlla, desde el Oriente, sus libres águilas de hierro y fuego...

III

La causa obrera empuña el cuero rojo del Soviet y la venganza.

III

Pero, no digamos elocuencia: un orden preciso de máquina para la máquina sociológica, un orden pragmático y dinámico, un orden inmenso de valores expresándose por individuos con individuos hacia la unidad humana.

III

Parte el hombre a la periferia, desde el núcleo, eterna mente; vivir es caminar su relación, desplazándola; de individuo a sociedad, va la paloma de la congoja pitagórica buscando su matemática.

III

Buena es la tierra y bella como la comida y la mujer desnuda en vino y leche y mundo; sin embargo, una dual araña muerde los estómagos desocupados, la carne azotada y polvoriente, guarida de piojos, trasuda sobre la lacra y la costra y la llaga, pús de lamentos, desgarrándose y las niñas miran con odio hambriento su vientre; la burguesía eructa en las iglesias acuarteladas.

III

Revienta la arteria gris de los motores contra la voluntad de canción de la grande carne podrida, y La Internacional asoma los puños en la oda roja.

III

Es la hora tremenda, camaradas; la locomotora sonora la *aurora de el humillado y el ofendido*, remonta el cielo de noche enorme, y la tajea con su cuchillo de amargura, emerge el héroe proletario y los mitos heróicos, augustos a la orilla la horda y la masa de Yung aprestan sus equipos inmunerables inquiriendo la euritmia eterna, desde el corazón de la especie, desde los arquetipos platónicos, desde el ideal de la especie; el toro rojo de la U. R. S. S. invita al clan revolucionario.

III

La congoja oceánica, que existe en lo amargo y lo salado de la lágrima, el horizonte de grandes verdades enluta.

III

Un canto terrible, inmóvil, inmóvil encima del tiempo, en las últimas vigas, como un viejo cuervo negro, y sin entrañas, avizora los sepulcros de los antiguos dioses olvidados.

III

Pero, por adentro de las ruinas, la magnolia soviética viene partiendo los elementos.

III

No es un sistema económico, nó, es un mundo, sólo un mundo, todo un mundo quien se vá de espaldas, no es un axioma económico, es *la belleza capitalista*, es *la verdad capitalista*, es *la grandeza capitalista* de Occidente, *la cultura* de Occidente que perece enormemente, es la jerarquía falaz en la falaz escala de valores, establecida, cayendo en los infiernos amarillentos, es la nueva valencia que ocupa sitio y hora en lo absoluto.

III

Ciertamente, habrán de abrirse los presidios y los osarios, y el Góigota abominado clamará su miedo en los huesos modernos, ah! pero la mayor espada, la más soberbia, la más siniestra, no es capaz de cortar el espíritu....

III

El proletariado inicia la marcha del hambre sobre la civilización contemporánea; la propiedad privada araña el corazón social, anida en sus entrañas, dormida en sus entrañas, como el gusano en la fruta madura, mordiéndole las vísceras

de paletismo; el sufrimiento es la bandera ensangrentada de
era moderna, como un gran pájaro de ceniza, revolotea sobre
las urbes dramaticas, graznando los cantos amenazantes del
humilde y del rebelde; y la ciudad futura, lívida y trágica, en
su actitud enorme, emerge, cristalina, de las ruinas heridas
con la *plasa roja* medio a medio del pecho.

III

Enarbolando toda la época, semejante a una obscura re
lación de ilusiones inferiores, camaradas, se está pudriendo
una gran bestia: *el burgués*.

III

Amarillos los colmillos, y, adentro de la cara roja y ne
gra, dos agujas grises, insultándonos, dos punzones, dos pu
ñales solapados, enfundados en manteca vil, revolviéndose en
aquella masa inmensa, hácia la panza que asciende desde los
pies redondos, predominando sobre los brazos cebados de pul
po, de alacrán, de cerdo, y una voz melíflua y florida, salien
do de aquel atado oscuro.

III

Oro y moscas, parten en grandes raudales, rompiendo
sus narices y cien millones de millones de sacerdotes le
compadecen espantando las mujeres y los poetas con hisopos
apostólicos.

III

Acurrucados entre las patas de los rascacielos, arrimados
dos, amontonados entre las patas de los edificios, que son pe
numentos a la esclavitud humana, atados de pingajos de cris
turas, se escupen los andrajos de invierno, de infierno, bend
do la santidad roja de Lenin; las señoras capitalistas reci

desnudas en las garzonieres del mundo; suda la lujuria en los cinematógrafos, y pare la madre obrera, en aquella gran huelga, un niño semejante al niño milenario.

III

Ladridos de guerra—poderoso chivateo cavernario—, arrasan las «mentiras convencionales», y el salvaje culto, el asesino capitalista, el salvaje sabio de la camiseta rayada, los códigos, la poesía futura y la educación universitaria, el bárbaro de *la Sociedad de las Naciones*, pega su gruñido grande, empuñando *la caridad* y un revólver.

III

Unos mercenarios locos, vestidos de sudor y de dolor caliente, van a arrojar a los océanos de los crepúsculos el pan del hambriento, el pan sagrado, el pan humano debajo de los latigazos del judío; el tiburón saluda al capataz y al capital semita, abriendo las mandíbulas; los obreros enloquecidos agonizan a los pies del mercader internacional, arañándose las tripas vacías; flamean las banderas enlutadas; Wall-Street empuja blancos contra negros, negros contra blancos, mientras la malaria contribuye al financiamiento del capitalismo creando Bancos humanos de escrementos; suspiran las señoritas por besos mercaderes; un olor a fritanga de ricos atraviesa las gargantas desventuradas, llegando su mente.

III

La moneda echa su patología de hospicio sobre los pueblos enfermos, polvorientos, siniestros—porque el dinero envilece y entristece al individuo.

III

Las oligarquías agónicas erigen, con estiércol, al verdugo, al inferior, al inferior verdugo la vaga estatua de la autoridad, pero ya despuntan las nuevas épocas y el mártir marxista, el héroe de las batallas matemáticas de la economía y el materialismo, el profeta de la santidad de la sociedad que adviene en religión roja, ardiendo, grita el predominio colectivo, la política histórico-biológica, borrando los amos cavernarios y aquella su función genital sobre los rebaños amancebados; sacerdotes de altares mercenarios, juglares y bufones del Señor, sub-arriendan en farsa trágica la comedia dramático-patética y se ahorcan de sus doctrinas, que son sus estafas, a los pies de la Rusia obrera.

III

El más rico no es el más fuerte, ni el más libre, ni el más noble: el más rico es el más astuto, porque triunfar no es comprender; es poseer; así la vida humana se mide *según el inferior*, según el animal doméstico, más animal, más animal doméstico; manda el avaro, dictamina el perezoso, juzga el cochino al ubicar la escala democrática, formulando el poderío individualista.

III

Puentes, fábricas, hornos y usinas, con sangre y mugre humana se nutrieron, con sangre y mugre humana se forjaron; bestias de acero, trituradoras de esqueletos polvorientos, pulpos o vampiros, cuando las sirenas oceánicas despliegan sus pabellones sonoros, el trabajador comprende el destino de las cadenas, el objeto de la palabra: *latigazo*, y tiene vergüenza de ser hombre; carreteras del capitalismo, túneles, émbolos de motores trascendentales, líricas máquinas cesantías, son negros regueros de dolor; el avión multiplica la tristeza por la, tristeza sometiéndola a la neurosis de las velocida-

des astronómicas, ebriedad colosal de Pitágoras, borrachera de las esferas, alcohol de los triángulos trágicos degollando los solitarios kilómetros; la atonía desgarra la guitarra del Estado.

III

Entonces rebalsa la mar humana el cal y canto recio de la costumbre y, encima de la forma republicana, los hombres protestan.

III

Pero su hambre eterna no es grito, es hecho; la colectividad genera valencias colectivas, como la flor semillas y canciones, como la luz ceniza y revolución permanente; ciudadanos proletarios son los antiguos individuos y el Plan Quinquenal flamea.

III

El corazón social degüella las siniestras libertades liberales, respirando el comunismo.

III

Y un sol de unidad, absoluto, infinito, alumbra las montañas con sonido engrandecido de especie, cantando en las Repúblicas Soviéticas.

III

Como un toro, brama el destino su poesía proletaria.

III

La carne apulmonada cruge y arde gimiendo; aquella pobre madre popular apenas alimenta a esa miseria de hijo con sus pechos flacos; la tisis espectora la pobreza.

III

Hospitales y sanatorios retornan a los degolladeros del rico al animal del rico.

III

Locos de hambre, todos locos de hambre; los esclavos democráticos besan la cuchilla y mueren vivando al César.

III

El lacayo muerde al lacayo, traicionándolo.

III

La miseria moral levanta palabras manchadas, poemas de barro, vergüenzas de barro, porque el espía surge del demente.

III

Y la niña obrera es rosa y hostia.

III

El verdugón servil del azote descuartizó las conciencias aquellas egregias caras del instinto; los rebaños nacionalistas, los amargos ganados humanos sonríen a la patada del terrateniente, sonríen doblando los lomos en actitud de bestias de servicio; la esposa agraria aúlla al latifundista.

III

El mercader de Dios comercia con lo infinito.

III

Y el gran criminal romano bendice al bandolero legal, al foragido social y le ofrece el cielo por dinero.

III

El verdugo y el esbirro se bañan en agua bendita.

III

Piaras de obreros, grandes masas, tristes masas, pobres masas de animales obsedidos y agobiados, emergen del pique, panza de la mina oscura, patéticos, inmóviles, mecánicos, con aquel inmenso aspecto de autómatas de madera, que asumen los militares y los oradores.

III

Acumulan las rameras la infamia capitalista en su corazón de presidio.

II

Va a la matanza guerrera el proletariado, y el rabi*nico*tro administra los siniestros mataderos moviendo los peleles, vendiendo los disfraces trágicos con los pálidos triángulos de la sonrisa; braman las trompetas, cae la carne llorante debajo de las ametralladoras, como flores se abren las granadas, los cantos bélicos encienden la virilidad rotunda, poderosa, tremenda, en cuadrados escuadrones, se ruge, se suda, se muerde las culatas de los fusiles con acento desesperado y amargo; y el hombre de negocios hincha la barriga, echado a la orilla del radiador eléctrico; la flor de las juventudes prepotentes llena las simas forjadas en los territorios alucinados, destripados, ametrallados, agonizando; *las bolsas y los bancos* dan inmensas carcajadas de cemento, y pelea la aduana en billetes; la filosofía afila las cuchillas en el sofisma, la iglesia

bendice al asesino, los grandes poetas cantan la matanza y los ritos sangrientos del degüello; y el capitalismo escupe en cima del mundo.

III

Una gran inmensa tos se escucha; los pulmones del siglo están heridos, están podridos; su aceuto recuerda los cementerios.

III

Nace y parte hacia la riqueza la bestia moderna; y camina cinco años, diez años, veinte años, treinta años, cuarenta, cincuenta, sesenta, ochenta, noventa años a la siga de *el oro por el oro* desembocando en los camposantos abandonados su enorme ruina; come, procrea, duerme y sufre, canta, llora por el dinero y su ley de terrores.

III

«*Tanto tienes, tanto vales*».

III

Y un diapasón de animalidad doliente preside la orquesta patológica.

III

Va a estallar la tierra...

III

Pero un hecho nuevo despliega sus pebeteros de salud en las ciudades ennegrecidas; un valor de verdad orienta la tud cósmica, tajo a tajo encima de la enfermedad contemporánea, desde Leningrado.

PABLO DE ROKHA

# yo anuncio la edad de oro

## I

¿Es hoy cuando empieza la primavera?
Ayer aún el frío se colaba bajo las puertas, hería las nucas, helaba los huesos. Después, a la caída de la tarde, una lluvia abundante inundaba el suelo.

Esta mañana hemos podido abrir ampliamente las ventanas: el sol doraba la hierba de los prados. Ramilletes de lirios del valle blanquean el pequeño jardín de una casita de obreros. Pájaros cantan en los árboles.
¡Que canten si han de traernos una buena nueva!
Talvéz no se ha perdido aún toda la esperanza.

## II

Pienso en el segundo libro que he leído este año: el primero fué el de Helen Grace Carlisle: «Mother's Cry». Pienso en los «Signos entre nosotros» de Ramuz. El mundo vive aterrorizado, como vivían los habitantes de las aldeas de Vaud al final de la guerra. Una fuerza misteriosa transformó en visiones del Apocalípsis, el desórden económico, social y moral del mundo. Hay inquietud en las almas. Los signos se multiplican. La miseria y la cesantía están allí. Cien millones de hombres tienen hambre, y sin embargo, queman el trigo y arrojan al mar el pescado que acaban de sacar. Una conmoción, como de tanque, hace temblar la tierra. Pájaros siniestros aparecen en el cielo. Mañana, espesas nubes de gas paralizarán la vida. Ya no habrán más ni flores ni árboles. Solo se verán cuerpos ennegrecidos, descompuestos, calcinados. Se empieza a creer en las profecías y se dice que se aproxima el fin del mundo.

Las Escrituras dicen:

«EL CABALLO PALIDO GOLPEA DESDE LO ALTO Y ELIJE A LOS MAS FUERTES, A LOS MAS JOVENES».

Y todos interpretan estos signos.
Las escrituras hablan de caballos alados.

«UNO ROJO, UNO NEGRO, UNO PALIDO. EL ROJO ES LA GUERRA, EL NEGRO ES EL HAMBRE, EL PALIDO SE DENOMINA: MUERTE Y SEPULCRO».

Y la muerte hiere a los más jóvenes y más fuertes.
Todo se derrumba. Los obreros forman séquito. Escoltan una bandera color de sangre. Chocan con los gendarmes. Pero los signos no saben obedecer a los gendarmes.
Está escrito que el cielo se retirará como un libro de ruedo.
La tempestad estalla. En un granero Adela corre al llamado de Julio. Los dos se han escondido en el heno. El rayo retumba en el campanario.
«Pero ella nada ha visto nada ha oido; él tampoco no ve ni oye nada. Es que el amor es fuerte, el amor es más fuerte que todo».
Cuando Julio despierta, advierte que un día pálido ha sucedido a la tempestad.
«—Adela ¿no oyes? ¿No ves el día tan hermoso?
Y agrega.
—Somos nosotros los que hemos hecho este hermoso día.....»

## III

Así hoy.....
He visto allá, en la Avenida, formarse un desfile para seguir a las banderas rojas.

1.o de Mayo de 1932.

Hace cuarenta y dos años que se forman cortejos semejantes.

A veces elevan esperanzas débiles, pero no se sienten vencidos jamás.

¿Me uniré a esta multitud?

Mi infancia de obrero me integró a ese gran cuerpo colectivo.

Allá en la aldea hay camaradas, que después de medio día, se van a tirar el arco, o bailan en la plaza, a la sombra de la Iglesia, al son de timbales y clarinetes.

Desde la mañana se contaban las banderas adornando las fachadas. Cuando el desfile partió desde la Casa del Pueblo, se preguntaron:

—Y fulano, ¿dónde está?

—Dicen que vá al otro lado.

—Es necesario tratar de recuperarlo.

Ni una idea de violencia pasa por estas cabezas de obreros. Celebran como una victoria toda nueva adhesión, y si el Maestro quisiera estar con ellos, habría lágrimas en todos los ojos.

Y sin embargo,..... si un día fuera necesario. ¿Si la amenaza de una nueva dictadura nos obligara a responder con la nuestra?

El Domingo pasado votaron en Alemania. La dictadura se vuelve amenazante. Toda la nación parece replegarse sobre si misma y juntar todas sus fuerzas para romper el cerco que la oprime.

En Francia se vota hoy. ¿Qué respuesta «nacional» se dará el voto de Alemania?

¿Por qué cuando un pueblo trata de seguir una vía pacífica, el otro se empeña en seguir el sendero de la guerra? ¿A qué fuerza misteriosa obedece la pluma del elector? ¿Cual es el verdadero significado de esas campañas de prensa que incitan a votar por la izquierda, y de otro a votar por la derecha en el mismo momento? ¿Qué maestro de orquesta dirije esta

música discordante que al fin termina en el estallido del cañón?

Aquí pretenden defender el derecho y la libertad, allá el nuevo orden, más allá la civilización amenazada. Y por todas partes se defienden los mismos intereses de un mismo capitalismo que lleva en sí la guerra como la nube lleva el rayo.

¿Qué ha cambiado después que se apagó la voz de Jaurés?

Existe el mismo hacinamiento de nubes con más rayos aún.

## IV

Los Libros de las Escrituras hablan de los caballos alados. EL ROJO ES LA GUERRA.

Se dice que los hombres piensan pelear. Se afirma que ante todo es necesario defenderse a sí mismo, su cuerpo y sus bienes.

¡Sus bienes! ¿Se puede recurrir todavía al posesivo cuando nadie posee nada? Nunca se ha visto una aventura semejante. Tantas fuerzas desencadenadas y tanta impotencia para dominarlas.

¿Quién es el culpable de que todo se desmorone en derredor nuestro? Alguien ya lo predijo. Esta voz a pesar que gritó muy alto nadie quiso oirla.

Se vivía adormecido con las ilusiones. Fué muy largo el período de prosperidad. Fué tan brillante este siglo XIX que inventó las máquinas y aclamó la libertad!

El gran error fué creer que éste era el principio, cuando en realidad era el último límite. O más bien el rompimiento Rompimiento violento entre la era del artesano y la era del industrial. Había una forma para volver a empezar, la ma quina. Y esto fué lo que no se tomó en cuenta. Había un fin la idea de libertad. Y fué ella la que creó el equívoco. Pelie ron volver al Renacimiento. Allí está situado su verdadero

punto de partida. Es en las carabelas de comercio bogando con rumbo a las Américas en donde lanzó sus primeros vajidos.

Se confundió con la idea de patria. Nueva equivocación. Toda una clase social, el Tercer Estado, —la clase activa, inteligente, innovadora soportó durante varios siglos, las trabas feudales y autocráticas, limitándose a arrancarles cartas y cartas de franquicias.

Cuando los Enciclopedistas pusieron en formas un estado de hecho que existía desde largo tiempo, sin darse cuenta, los ojos se abrieron y un loco entusiasmo se despertó en todos.

Pero en realidad, el absolutismo de los reyes moría por sus propios excesos.

Victoria fácil es la que gana una juventud turbulenta sobre un viejo agonizante. Creyeron renovar el mundo con la ayuda de conceptos, de decretos y de charlas de clubs. Y es ésta una innegable fuerza revolucionaria, con fines universales, de cuya importancia el pueblo instintivamente se dá cuenta, y aprecia las causas concretas de la revolución que, apenas nacida, devora a sus propios hijos.

El pueblo, por su permanente contacto con las realidades en la dura necesidad que lo obliga a ganarse cada día su pan, presiente, mejor que las otras clases, las perturbaciones susceptibles de serle favorables o adversas.

Según las circunstancias será un recalcitrante conservador o un entusiasta revolucionario.

Los marineros de Munden, rompiendo, a principios del siglo XVIII, el barco de cuatro ruedas de Papin, llevan a cabo un gesto de significación conservadora mucho más intenso que la promulgación del Edicto de Nantes.

En los períodos de crísis, el pueblo reproduce los mismos gestos contra los inventos nuevos, porque presiente que éste será causa de cesantía y en consecuencia de su miseria. Son de igual índole los motines contra los ferrocarriles entre los años de 1830 y 1848 y las sublevaciones de los vidrieros contra el procedimiento Foucault en 1886. Cuando la revolución

política se separa, el pueblo marcha hacia adelante, con sus vos ímpetus, como las olas de alta marea, que retroceden un segundo para en seguida con mayor energía sumergir el dique.

Flujo y reflujo de las masas obreras sacudidas por una y otra pasión, exitadas por la lucha cotidiana y a veces fatigadas, porque al fin todo se reduce a volver a empezar, sin saber jamás cuales son los intereses que han servido.

La burguesía ha demostrado más conocimiento de su papel revolucionario. Ella sabía que «el dejar hacer, dejar pasar» le era útil, y este fué su credo.

¿No vivía ella una maravillosa aventura?

Cada día nuevos horizontes se le abrían. Cuando un descubrimiento revolucionaba los precedentes, lanzaba gritos de alegría. La clase culta ostentaba con satisfacción la insignia de la Frouda. Hacía las revoluciones cantando. Creía en la eterna juventud.

El hombre abandonaba antiguas creencias. Destruía la imagen de Dios, el espíritu clásico, el sentido de la mesura, el respeto a la autoridad. Gatucerías de una fachada caricomida, detrás de la cual no había más que fetidez de incienso.

¡Ingenuidad del romanticismo libertario! Se embriagaba con palabras. La elocuencia enredaba las ideas, y cubría con un velo los problemas vitales. Se confundía la patria con la Revolución. Y al fin de cuentas, cuando ésta fué atacada por las fuerzas del pasado ligadas contra ella, lo que en realidad se defendió fué la patria.

La idea de libertad perdía su carácter universalista. La aventura tenía aún su prestigio. No en vano las botas de los viejos soldados habían gastado el suelo de Europa.

La cocarda tricolor que exaltaba papá Chauvin, sirvió para catalogar y ponerle precio a la mercadería.

Vino al mundo el nacionalismo, levantando apresuradamente fronteras, que servían para apuntalar, dentro de los Estados, los intereses de la nueva clase dominante. Esta clase

creía en el progreso. Pero era un progreso determinado por el progreso de las ciencias.

Los espíritus más audaces crearon el positivismo y descubrieron el determinismo. Favorecieron el progreso de la técnica, pero sistemáticamente se opusieron a todo lo que significara acelerar el ritmo de las revoluciones políticas. Se comprometieron con los reyes en los países donde había gobierno Monárquico Constitucional, y con los terratenientes. Tal estado social, tenía su eco en la literatura, y fué así que un Jorge Ohnet celebraba en una de sus obras el matrimonio de un Jefe de Fábrica (Maitre de Forges) con una jóven de la antigua nobleza.

Durante cerca de un siglo la burguesía se creyó la dueña definitiva del mundo.

Duramente había reprimido las revueltas populares. Aún cuando fuera preciso sacrificar una parte del territorio nacional, y ante la necesidad de sangrar al proletariado, la burguesía no dudó. Thiers entregó la Alsacia y la Lorena a los Prusianos, e hizo masacrar cuarenta mil comunistas para devolver París a la burguesía.

El capitalismo, después de dominar la Nación, extendió su poder a traves de los mares. Las rivalidades de Estado a Estado empezaron a ponerse más y más ásperas. No podía conseguirse la espansión de uno, más que limitando la estensión del otro. La perspectiva de grandes conflictos imperialistas ensombrecieron los horizontes nacionales. La anarquía económica reventaba en guerras de extraordinaria complejidad, de las cuales la primera fué el formidable enredo de 1914.

Esta guerra fué a la vez una orgía de reacción y un estallido revolucionario. El régimen, desde su principio, lleva en sí mismo estas dos fuerzas contrarias. La revolución se cristalizó en la idea socialista, que pasó sucesivamente por las fases utópica, idealista, positiva, científica, política, combativa y hoy día constructiva.

Es una escala ascendente que muestra con claridad los progresos que ha realizado el socialismo. Cierto que ha cometido faltas y errores que han comprometido su porvenir y que siempre han retardado su marcha.

Pero apesar de las dudas, errores y traiciones, el socialismo progresa diariamente un poco. Aún la forma que pretende combatirlo, y que es la última trinchera de defensa de la burguesía,—el fascismo—no es más que un socialismo desviado. Por eso, en los países donde ha triunfado el fascismo, sea en forma brutal o débil, siempre que puede, elige sus jefes entre antiguos socialistas. Pero este socialismo dentro de los Estados, puesto en práctica en Alemania, Italia e Inglaterra, resuelve el problema en el interior de los países, pero la situación se agrava de Estado a Estado, amenazando con un conflicto general.

El caballo negro perfila sus contornos en el cielo de las patrias. EL NEGRO ES EL HAMBRE.

La competencia entre industrias o grupos de industrias se extiende por la competencia entre los Estados. Se aprisiona más y más con las barreras aduaneras. Cada país cree poder abastecerse a sí mismo. Cada productor exige protección. Pero cuando la unidad económica del mundo ha llegado al punto en que se encuentra hoy, cuando cada país se ha especializado, cuando según la elocuente expresión de Delaisi una enfermedad del ganado en la «pampa» hace subir inmediatamente los precios de la lana en el mercado de Bradford cuando dos países antípodas están unidos como miembros de un mismo cuerpo, el nacionalismo económico significa la miseria general, el tormento y el hambre para los masas.

La realización del socialismo dentro de las fronteras de un país determinado—fascismo—reunión en un haz de todas las voluntades y de todas las fuerzas nacionales, transformando el sentimiento social de las multitudes en sentimiento nacionalista. He ahí el peligro del Plan Quinquenal en Rusia. Lo que en la U. R. S. S. significa un posible bienestar, debido a las inmensas fuentes de recursos que posee este dilatado y

ritorio, se traducirá en los países capitalistas en mayor miseria de la masa obrera. La competencia de Estado a Estado no podrá llevarse a cabo más que bajando constantemente los precios de costo de la producción. Dos medios son posibles: 1.° la racionalización más intensa aún de lo que es al presente, y cuyo resultado será el aumento de la cesantía; 2.° rebaja de los salarios, y en consecuencia, del nivel de vida de los trabajadores, es decir de la colectividad.

Es de presumir que sea esta última solución la preferida. Cuando los salarios se hayan reducido en Alemania hasta el punto que, apesar de las tarifas, sus productos amenacen a los de Inglaterra en su propio país, Inglaterra a su vez se verá obligada a bajarlos más, y Alemania hará otro nuevo esfuerzo, Inglaterra y los otros países seguirán este mismo camino y la producción dará vueltas constantemente en este círculo vicioso, que en realidad lo que consigue es reducir el poder de consumo de la masa, siempre con la esperanza, cada país de colocar sus productos eliminando al vecino Hasta que llegue un día en que esta situación se haga insostenible; y los pueblos, empujados por la locura nacionalista, se arrojen los unos sobre los otros, dejando el mundo hecho un hacinamiento de escombros.

## VI

Y este es el punto a donde quiero llegar. El mundo capitalista muere por la acumulación de riquezas. Estas riquezas las destruyen en lugar de distribuírlas, cuando millones de hombres las necesitan. Creen que esta es una buena medida de salvación. Nunca las condiciones materiales para vivir feliz han sido como ahora. Es decir, el mundo está listo para que lo tomen los que estén dispuestos a dar prueba de clarovidencia y audacia. Cuando se piensa de que fué construída la omnipotencia de un Kreuger—un fósforo por pedestal—causa espanto que los millones de cesantes del planeta, (desde el aprendiz hasta el doctor en derecho, que el capitalismo, si

perdura, condenará a la inacción durante toda su existencia; esos millones de jóvenes enérgicos e inquietos no tengan conciencia del interesante rol que podrían representar en la hora actual. En este momento en que la mitad del mundo se halla en estado de constante revuelta, en que los reyes de la industria y de las finanzas, muchas veces petardistas disfrazados, se suicidan después de ser los causantes de muchas miserias; en que los escándalos de quiebras y demás desastres financieros han pasado a ser hechos cotidianos; en que los gobiernos repletan con millares las fauces de los Berthas, el mito nacional continúa ejerciendo su fascinación, sin calcular que el poder productivo del mundo podría hacer volar en astillas los viejos oropeles patrióticos.

Los signos se acumulan sobre nuestras cabezas. Talvez, mucho lo temo, debamos sufrir la dura prueba de otra guerra mundial, más feroz que la que acabamos de sufrir, antes que la razón les vuelva a los locos furiosos de los nacionalistas. Las potencias de abajo ya se lo advirtieron a las potencias de arriba. Vandervelde lo declaró en nombre de millones de obreros: «¡Atención! Este fusil que ponéis en nuestras manos, tenemos el propósito de no usarlo en contra de nosotros mismos. El ejemplo de Rusia os dice claramente cuál será el fin de la próxima guerra. Sin duda que para el capitalismo la guerra es su último y cruel recurso; pero la Revolución tiene forzosamente que surgir de ella, y los hombres la saludarán como un Renacimiento, un despertar liberador de juventud y vida».

## VII

Abro un libro que tengo delante de mí sobre la mesa. Es de Freud: «El Porvenir de una Ilusión». El viejo sabio habla de «cultura humana», es decir: «De todo lo que ha contribuído a elevar la vida sobre las condiciones animales y lo que la hace distinguir de las bestias... Es decir, de una parte todos los conocimientos que han adquirido los hombres para

dominar las fuerzas de la naturaleza y de conquistar bienes susceptibles de satisfacer las necesidades humanas; de otra parte las disposiciones para arreglar las relaciones de los hombres entre sí, especialmente la repartición de los bienes accesibles...«Freud cree dudoso que pueda llegar a realizarse la edad de oro». Parece más bien, escribe, que toda civilización debe edificarse sobre el dominio y la renunciación de los instintos, parece dudoso que sin el dominio de los instintos, pueda el individuo someterse a las labores necesarias para la adquisición de nuevas fuentes de vida».

¿Y por qué nó? Imperiosas razones de vida social han obligado al hombre a renunciar a los instintos de antropofagia e incesto, ¿por qué no renunciaría, si la necesidad colectiva así lo impusiera, al instinto de apropiarse de las cosas para usufructuar de ellas?

El usufructo, la ganancia, es lo que hay que combatir. Es la causa del desorden general. Este espíritu de utilidad es lo que ha hecho bajar el nivel de cultura. Pensemos en los estragos que ha ocasionado en el campo del arte y en especial en el último: el cine.

Todas las naciones construídas sobre este sistema económico deben ser desvastadas. Se continúa enseñando el ahorro, el acaparamiento, cuando la solidaridad, los seguros, lo han vuelto inútil. O mas bien, el avance del socialismo los hará inútiles. Es necesario adaptar los espíritus al nuevo estado de cosas y enseñar a los niños a gastar inteligentemente, pero a gastar, el dinero que ganarán más tarde. Un nuevo progreso se impone, y este progreso no puede realizarse más que destruyendo una antigua libertad: la acumulación de riquezas individuales. Que se termine con ellas.

Los acontecimientos, los hechos cotidianos no esperan las determinaciones de los individuos. La expropiación de los bienes personales se lleva a cabo a pesar del individuo.

¿Que puede decir el jefe de una industria, cuando su stock de productos fabricados y de materias primas, sus má-

quinas, sus inmuebles, son la garantía del crédito que le otor
dó la Banca, sociedad anónima? ¿Es libre este hombre?

¿Qué puede decir el propietario (terrateniente) con sus hipotecas? ¿Es libre?

¿Qué puede decir el comerciante, sumiso a las condiciones draconianas de la casa mayorista? ¿Es libre?

¿Qué puede decir el obrero, el empleado, el campesino?

¿Quién puede decir hoy que es un hombre libre, desligado de toda traba material? Todos los hombres, desde el banquero hasta el limpiabotines, están unidos por las mismas necesidades. Que tengan todos la franqueza de confesarlo, de libertarse de su narcisismo, y la revolución está hecha, y una nueva victoria ganará la sociedad sobre el individuo. Gracias a Freud, empieza a nacer una ciencia que ayudará al hombre a comprender al hombre y a libertarse de sí mismo: la ciencia psicológica, ciencia que tiene en Francia, Alemania, Estados Unidos, brillantes Maestros para la nueva civilización.

La psicoanálisis con ayuda del marxismo, una patrocinando a la otra, ¿no es esta la maravillosa aventura que vive el siglo XX?

## VIII

Yo anuncio la edad de oro.

Yo anuncio la total democracia, que se realizará a base económica primero y organizará una hermosa jerarquía de valores.

Yo anuncio el fin del trabajo-maldición y el nacimiento del trabajo-felicidad: cuatro horas al día para cada uno.

Yo anuncio la concentración de hombres en las ciudades blancas.

Yo anuncio las casas de luz con departamentos racionales.

Yo anuncio las grandes competencias deportivas, en los estadios abiertos alrededor de las ciudades.

Yo anuncio las piscinas asoleadas y los inmensos campos de reposo.

Yo anuncio la mujer liberada y el amor permitido.

Yo anuncio la maternidad consciente. Anuncio la infancia feliz. Anuncio las escapadas libres de la juventud hácia los campos, al son de mandolinas, libres de los golpes salvajes de los comerciantes.

Yo anuncio la nueva cultura, el maravilloso desarrollo de la televisión, los espectáculos para las masas, el nacimiento del arte completo: música, imágenes, formas, colores, luz.

Yo anuncio la luz.

Hombres, si me lo permitís... Yo anuncio el fin de un mundo cuya condición primordial fué el engaño y el robo a sus semejantes. Yo anuncio vuestra solidaridad, vuestras manos abiertas, vuestra mirada clara, vuestra comprensión mútua.

Yo anuncio la edad de oro; ya se vislumbran signos de esperanza, en medio del actual pesimismo.

Mis pupilas han visto a las multitudes de todas las capitales del mundo, siguiendo la bandera roja. La esperanza nace del exceso de desesperación.

Un día, esas multitudes se unirán, por sobre las fronteras. Un hombre será un hombre, y el libre desenvolvimiento de uno será la condición del libre desarrollo de todos.

Pierre Hubermont.

# A los obreros muertos en la carretera

Mezcle con la tierra los ocho desgajados
Mézclalos con la tierra, de modo
que por los desgarrones se introduzca en los cuerpos,
saque la sangre viva, empape bien los nervios
arrope bien los ojos,
y algún día no descubran
cuál fué la carne bruna y cuál la tierra parda.

Mézclelos con la tierra.
Sin urnas, sin sudarios, sin flores, sin melindres.
Mete los ocho cuerpos en el hoyo desnudo,
paletea tierra encima, y alisa el terraplén

Alineados al margen gris de la carretera
han de quedar los ocho cadáveres desgajados.

No se les vió flaquear al instante supremo.
Estóicos e inmutables,
escalonados en ocho sitios del farellón
trabajaban hundiendo en el vientre de piedra
el pico duro y terco que incrusta el porvenir.

Mas de repente, la explosión
socavó su pedestal.

Esta tarde de duelo, bajo el cielo lluvioso,
también fué de descanso.

Pasamos uno a uno frente a los ocho muertos,
sin saber conducirnos, silenciosos y torpes
Luego los enterramos.

Aquí quedarán alineados,
hombro a hombro, mano a mano,
a lo largo del terraplén
los ocho trabajadores.

Aquí quedarán alineados,
creyéndose aún con vida cuando hasta ellos llegue,
como una pulsación, el retumbar del tráfico
que pasa en la carretera.

Con vida para soñar que por la vía que amasaron
con sus carnes anónimas,
circula lleno de fe, de cara hacia el porvenir,
un pueblo siempre mejor...

ANTONIO ARRAIZ.

# la literatura rusa

por O. A.

traducido para los «Cuadernos de literatura proletaria» por el Dr. R. C.

Ella pasa ya por una vida opulenta, pero confusa, conmovedor reflejo de un país asaltado por mil problemas, hija de un pueblo cuyo genio, desde hace mucho tiempo, ha participado en las grandes conquistas intelectuales del mundo. Contemos en el pueblo ruso como en todos los pueblos de la tierra cuya historia literaria se alumbra con «faros» tales como Shakespeare, Goethe, Tolstoy o Dostoievsky.

¿Ha interrumpido la revolución rusa, en el dominio intelectual, el trabajo creador del hombre? ¿Ha creado ya alguna nueva forma de literatura que haga ver y resaltar los elementos que servirán a la nueva cultura humana? Sería prematuro afirmarlo. Pero en plena Revolución ya cantaban las voces de Alejandro Blok y de Serge Essenine; el tumulto de la época pasaba a través de la obra nueva de los Pilniak, de los Babel, de los Leonof, como en aquella de los Fadeef, de los Lebedinsky y de los Gladkov, aparecen libros en tropel que el Occidente largo tiempo ignora: una literatura soviética, nacida a tiempo, viva, expresando la época, se agitaba. Esta literatura que se rechaza y se ama, es, desde mucho, un hecho; es la marca conmovedora de una vida que, trastornada desde sus entrañas, continúa renovándose.

La Revolución Francesa, al cortar la cabeza de André Chenier parece interrumpir—excepción hecha de Chateaubriand—durante largos años, hasta la explosión romántica, la continuidad literaria francesa. Esterilidad de las letras francesas que se alarga durante la Revolución y el Imperio.

Pero la Revolución Rusa ha tenido sus obras literarias, significativas y durables; como en el arte cinematográfico, está ligada a la fuerza épica y lírica de obras que el mundo no rechaza y estima.

Apesar del retardo habitual con que la Francia conoce todo lo extranjero, ha podido imponerse de la nueva literatura rusa. Una veintena de jóvenes escritores rusos, entre los cuales están Pilniak, Fedine, Leonoff, Babel, Cholokhov, así como Gladkov, Lebedinsky, Vsevolod-Ivanov, Ehrenbourg (que vive la mayor parte del tiempo en París), Seifulina, etc. han sido traducidos en algunas de sus obras, que no siempre han sido las más significativas.

En las polémicas literarias y en los estudios que hemos tenido oportunidad de leer en los diarios literarios de la U. R. S. S. se observa siempre la división entre «*escritores proletarios*» y «*compañeros de la ruta*» (poputchiki). División que toma a veces caracteres de conflicto. Estos últimos aceptando lealmente la Revolución «marchando con ella por la misma ruta», según el propio ritmo de su temperamento y de su talento. Aquellos entregando íntegro su espíritu y su pluma al servicio de la Revolución en forma de propaganda y de trabajos más cercanos, mas concretos.

«*El monopolio político será posible en muchos dominios, pero difícil, si no imposible en el dominio del arte y de la literatura*».

Desde luego, la mayoría de las obras soviéticas, voluntariamente o nó, han demostrado que era difícil escapar a la «política», es decir, a *la época*, tan renovadora en sus diversos aspectos: sociales, económicos y políticos. Las primeras novelas rusas, obras de índole heroica, épica: La SEMANA de Lebedinsky, el TORRENTE DE FIERRO de Serafimovich, el TORBELLINO de Demidoff. El hambre, la muerte, las batallas, la lucha revolucionaria todo a un ritmo de epopeya. El AÑO DESNUDO de Pilniak y CABALLERIA ROJA de Babel aportan a esta literatura heroica elementos nuevos. el hombre, sus sentimientos y sus actitudes sobresalen en sus

sablazos y en sus cabalgatas; hay siempre el ímpetu de la Revolución en lucha, pero con una afectación psicológica más nueva. Entre la novela, toda acción y movimiento y la pura especulación estética (que desapareció en la Rusia revolucionaria) se inserta una forma más rica, en donde los grandes manantiales humanos y el arte recobran su lugar. Aparecen figuras y tipos como la graciosa VIRINEYA de Lidia Seifoulina, como los héroes de Constantin Fedine y como, recientemente, esos paisanos cosacos de el DON APACIBLE de Cholokhov, que viven cerca de sus ríos y de sus llanuras, cuya presencia, el joven autor, nos hace sentir «físicamente». El amor, el tormento interior del hombre, la vida cuotidiana, aparecen luego en la humareda de la guerra civil, que se disipa lentamente; y la Naturaleza, que siguiendo la tradición del gran realismo ruso, describen magistralmente los escritores soviéticos como Babel y Cholokhov.

La destrucción y la creación revolucionaria marcan pues toda la literatura rusa: lucha en el presente por la guerra (Fadeev: LA DERROTA, Vsevolod Ivanoff: EL TREN BLINDADO) lucha en el presente por el trabajo alentador, por el esfuerzo dirigido hácia la construcción (EL CEMENTO, de Gladkov).

El ímpetu, el soplo, la imágen de una bella violencia espontánea, la comprensión de la fuerza elemental de las masas, no faltan en las obras del período heroico y la gran voz, mucho más adelante, de Vladimir Mayakosky celebra en estrofas de fuego, por donde pasa el viento de los pánicos y de las victorias, «comme le rire des près au soleil», el tumulto y la creación revolucionaria (12.000,000, Karachó). Vive aún en el recuerdo de los escritores rusos el extraño y potente poema de Blok LOS DOCE, en donde Cristo, coronado de rosas precede a una patrulla de guardias rojos sobre la nieve, y la voz primaveral de uno de los grandes líricos de Rusia: Sergio Essenine.

Por una parte, literatura de escritores comunistas, que

escriben para el revolucionario, para el militante, utilizando a veces el mismo lenguaje.

Por otra parte, los «popoutchiki», que no desean separarse de la realidad soviética, una «recherche de l'Homme».

Los libros de Ehrenbourg, escritor medio ruso, medio occidental delatan esta inquietud. Los libros de Leonidas Leonoff, (en la U. R. S. S.) parecen profundamente inspirados por un gigante, al cual el escritor no oculta su admiración: Dostoievsky. La obra de Leonoff LOS BLAIREAUX LE VOLEUR es rica en análisis agudo, en imágenes bellas, demas por el deseo de profundizar lo que ella implica. Este joven escritor es a uno de los que se sigue con mayor atención en Rusia.

En el periodo menos tumultuoso de «NEP» y de construcción se puede fácilmente volver hácia el hombre; la vida cuotidiana soviética ofrece un campo inmenso de observación y de estudio al escritor: he aquí en ese sentido la obra de Zamiatine, que presenta un curioso lado satírico que se conocerá luego en Francia; de Olecha: LA ENVIDIA, que muestra con agudo humor la vida de los nuevos «pequeños burgueses».

Nada más ilustrativo para tener una idea del movimiento literario soviético que seguir las «encuestas» lanzadas por los periódicos literarios de Moscú. Asi, la «Gaceta Literaria» (Litteratournaia Gazieta) pedía a los principales escritores soviéticos que dijeran lo que ellos esperaban de una literatura proletaria y de la participación más activa de los «compañeros de ruta». A lo que algunos responden: «QUE UN ESCRITOR DEBE CIMENTARSE ANTE TODO POR SUS OBRAS Y NO POR SUS DECLARACIONES DE PRINCIPIOS».

«*Compañeros de ruta? Ayer? Mañana? Hasta cuándo?* protesta Efim Zozoula. LA DIGNIDAD DE UN ESCRITOR SOVIETICO NO ESTA DETERMINADA POR LA ETIQUETA, SINO POR LA CREACION. Boris Lavrenieff grita: *Abajo los clichés. Viva una literatura cuyo nivel alcance a los clásicos de época caduca, una literatura moldeada en las formas dictadas por el ritmo de nuestra época*».

Y también V. Chklovsky da su parecer en una imagen de bella inspiración:

«*Remudemos el aire! Cuando vuela una bandada de pájaros las alas de los más fuertes agitan el aire con más violencia. Cuando continúan balanceando sus alas al ritmo del grupo, el aire agitado los conduce y los sostiene. Agitemos el aire*».

Sin embargo, ardientemente, los escritores «partidarios», los miembros activos de las «asociaciones de literatura proletaria claman: «¡A LA USINA! ¡HACIA EL OBRERO! ¡HACIA EL PAISANO! ¡HACIA EL SOLDADO!» Brigadas de escritores se mezclan en las maniobras de la flota y de la armada roja.

Hay, pues, una literatura rusa viva y plena. Las condiciones existen para que se enriquezca todavía...

G. y A. CHILE
BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION CONTROL

# M O N D E

el gran semanario que alienta desde París la revolución del mundo, ha lanzado un

llamado de auxilio,

los que presentimos hermosos días para la humanidad; los que asqueados de la explotación del hermano por el hermano; los que soñamos con niños felices; todos los que hemos sentido el dolor humano,

acudamos en ayuda de MONDE.

suscríbase usted suscriba a sus amigos

¿Sabe Ud. como MONDE se salvaría?

—Solamente que cada abonado encuentre otro suscritor.

**Director:** Henri Barbusse
**Comité Director:** Alberto Einstein, P. Fireman, Máximo Gorki, N. Morhardt, Upton Sinclair, Manuel Ugarte, Miguel de Unamuno.

**el periódico más libre del mundo**

**50, rue Etienne - Marcel** **PARIS**

# MEGAFONO

REVISTA DE CRITICA, ARTE Y LETRAS,
DIRIGIDA POR SIGFRIDO A. RADAELLI, ED.
WIN F. RUBENS Y VICTOR MAX WULLICH

**BYNNON 6767**
**BUENOS AIRES, ARGENTINA**

**Se vende en Chile a 5 pesos el ejemplar**
**Suscripción a tres números: 12 pesos chilenos**
**Representantes en Chile: EDITORIAL DOCUMENTOS**
**Casilla 3585, Santiago de Chile**

**La Noche y Yo,** Romances de J. O. PONFERRADA
Un volúmen, edición de **Megáfono,** 10 PESOS

**Tous les samedis lisez**

# L'EUROPE NOUVELLE

## la plus grande revue politique

SES EDITORIAUX vous tiendront au courant des problèmes politiques et économiques du monde entier.

SES DOCUMENTS vous fourniront l'histoire la plus complète de l'après-guerre.

SON COURRIER DE PARIS vous permettra de suivre les manifestation de la semaine littéraire, théâtrale et artistique.

SON SERVICE FINANCIER vous guidera dans la gérance de votre portefeuille.

Abonnements: France, Belquiques, et Colonies: un an, **80** fr.
Étranger: un an, **25** fr. suisses, **1** livre st. ou **5** dollars

**73bis, Quai d'Orsay**

Tél.: SEGUR 91-10 à 12

A toute personne qui en fera la demande, il sera envoyé gratuitement un numéro exemplaire et la table détaillée et complète des documents.

Editorial "Documentos".

N.° 1 *Stalin y el Regimen Capitalista*, por Georges Valois.
" 2 *La Querella de las Generaciones*, por Pierre Dominique
" 3 *La Racionalización Marxista*, por Sammy Béracha.
" 4 *El Sindicalismo de los Técnicos*, por Gastón Sauvebois.
" 5 *El Plan Quinquenal y la Crisis Mundial*, por Roger Irum.
" 6 *La Quiebra del Fascismo*, por Pietro Nenni.
" 7 *El Plan Hoover y la Crisis Alemana*, por Jhon Barbull
" 8 *El Oro y la Crisis Mundial*, por Jorge Boris
" 9 *Las Masas y la Politica*, por Lucien Romier
" 10 *El Nuevo Estado y La Edificación Economica Rusa* por J. Stalin
" 11 *El Destroso de la India*, por Kshama Row
" 12 *Organizacion y Constructores de Rusia*, por Pierre Dominique
" 13 *La Revolucion China*, por Chen Fou-Chou
" 14 *El Nacionalismo*, por Rudolf Rocker
" 15 *El Anti-Imperialismo Chino y el Communismo*, por Chen Fou-Chou
" 16 *La inflacion y sus graves efectos economicos*, por Elemer Hantos

Serie «cuadernos de la economia mundial».

N.° 1 *Como se derrumba el Neo Capitalismo*, por M. J. Bonn
" 2 *Union Soviética enfocada por los redactores de VU*
" 3 *La Convulsión Economica del Mundo*, por Paul Louis
" 4 *Cien Años de Dictadura Capitalista*, por Lucien Laurat
" 5 *La bancarrota del mundo por la inflación de los créditos*, por Francis Delaisi
" 6 *Revolución y Crisis de la Racionalización*, por Gregorio Guerra
" 7 *La Ciencia y el Comunismo*, por Benjamin Ginsburg
" 8 *Liberación socialista*, por Gerardo Ortúzar.
" 9 *Control o caos*, por George Soule

EDITORES:

Gregorio Guerra

Julio Walton

Gerardo Ortúzar

---

LEA UD.

"cuadernos libres"

"la pascua trágica de copiapó y vallenar"

por el Dr. Osvaldo Quijada

Editorial "Documentos"

FUNDADA EL 1.º DE AGOSTO DE 1931

Suscríbase a los

"cuadernos de literatura proletaria"

y

"cuadernos de la economía mundial"

Teléfono 89579 - Casilla 3585

Oficinas y Librería: TEATINOS 172

SUSCRIPCIONES:

Santiago ..... $ 12.—

Provincias ..... 18.—

Extranjero ..... 30.—

---

Imp. M. Ferrario, Moneda 1314